

Hoy Extremadura 30/11/19

Elogio de lo telúrico

Este delicioso 'Canto yo y la montaña baila' supone una lectura apasionante y muy recomendable

✪ ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Los movimientos pendulares que, desde que el mundo es mundo, han motivado la creación artística nos sitúan, en el ámbito que hoy nos ocupa, ante un texto más que añadir a la curiosa proliferación de literatura que vuelve a la naturaleza en busca de inspiración. De un tiempo a esta parte asistimos a la recuperación de autores fundamentales que pasaron por un largo olvido y ahora son exhumados como auténticos valedores no solo de lo que conocemos como «ecología», sino también (y en algunos casos esto ya se me antoja más discutible) como referencias ineludibles en el terreno literario. A la recuperación de la obra de Henry David Thoreau –por citar un único ejemplo señero– cabe añadir la persistencia de un J. G. Ballard o la relevancia que han adquirido

otros títulos y autores contemporáneos como Margaret Atwood, Jean Giono, Annie Proulx o Richard Powers. Esta corriente (llamarla «moda» se me antoja un tanto peyorativo) ha dejado también su impronta en la narrativa reciente y aquí es donde la crítica más conspicua ha incluido este delicioso 'Canto yo y la montaña baila', que, estilísticamente, creo que está muy por encima del represor marbete de «literatura ecológica» con que se han definido autores y títulos anteriormente mencionados. Dicho de otra manera: supone una lectura apasionante y recomendable de todo punto.

Según se nos informa esta es la tercera entrega que Irene Solà da a la estampa y la primera que se traduce de su catalán original al castellano. Muchos son los valores que atesora esta breve «novela» (no voy a volver a la discusión sobre los márgenes o límites del género) que les sugiero; el más destacable, desde mi punto de vista, la sabia amalgama de curiosas historias bien contadas –mezclando las bases populares con la imaginación de la autora– y el len-

guaje extremadamente cuidado, seguramente fruto de su condición de poeta, que Solà emplea.

Lo primero que llama la atención al lector cuando se adentra en este cúmulo de diferentes historias es que no sabe muy bien quién está narrando las diferentes peripecias, porque la voz que conduce cambia en cada relato; a lo mejor merece la pena parar si llevamos avanzada la narración y volver a degustar el primero de los que aparecen, 'El rayo', y entonces descubrimos que son las propias nubes las que van desgranando una trama, tan medida como absorbente, que ya no permite al lector desentenderse de este conjunto poliédrico que –lo que es más importante– se resuelve perfectamente al final. Si damos, como hiciera Aristófanes en su momento, voz a las nubes, ya no nos irá extrañando el dispar conjunto de voces que toman el relevo en el relato de los hechos: delante de nosotros –además de diferentes personas, por supuesto– se sitúan trompetas de la muerte (una variedad de setas), las mismas montañas (un precioso relato ilustrado en el que explican su nacimiento



CANTO YO Y LA MONTAÑA BAILA

Autora: Irene Solà. Editorial: Anagrama. Cuarto premio Llibres Anagrama de novela. Badajoz, 2019. 168 páginas. Precio: 16,9 euros

como si de un parto humano se tratase), un perro y hasta un joven corzo nos recrean, en un ambiente real – el Pirineo catalán, y la comarca del Ripollès – un mundo que acaba tiñéndose del realismo mágico de los autores hispanoamericanos, pero que ancla sus raíces en la tradición literaria catalana (con absorbentes historias mitológicas) y recuerda, en sus mejores momentos, a un libro, hoy injustamente olvidado, que gravita jubiloso durante toda nuestra lectura: 'El bosque animado', de Wenceslao Fernández Flórez.

Logra dar unidad a todo este aparente y sano desbarajuste la narración de una saga familiar, la de la compuesta por Domènec (y su impactante desaparición al principio), su abnegada esposa Sió, sus hijos Mía

e Hilarí y otros inolvidables personajes con los que se relacionan: Jaume, Oriol, Cristina, Neus... No es óbice tal tesitura como para que se incluyan también en el relato alusiones a la masiva huida de republicanos españoles a través de la frontera catalana con Francia tras el fin de la guerra civil en España, lo que aporta un matiz historicista que de nuevo es resuelto con sabiduría poética.

Pero, como dije, lo importante es esa vuelta a la tierra, a los ancestros, esa celebración del terruño que, cosa rara, por cierto, aquí no alcanza los matices desagradables o violentos con que suele orlarse la ubicación rural de un relato, aunque brille por su calidad (estoy pensando, por ejemplo, en el estupendo 'Intemperie', de Jesús Carrasco, por citar un ejemplo). Cierto es que el ingrediente mágico casi omnipresente está ahí para atenuar esa impresión y ayuda también bastante la elección de un ritmo narrativo muy preocupado por la selección de las palabras y voces que lo llenan de amenidad. Finalmente, las escasas señales que ubican la narración en un tiempo determinado (aunque las hay) permiten la posibilidad de hacer crecer esa cronología, con lo que la novela asume un aire de intemporalidad perfecta para su objetivo: construir un relato que engancha siempre al lector se lea cuando se lea. Y creo que esto lo logra con creces.